

El mandamiento a ser perfecto



Part 1/10

El Progreso Hacia La Perfeccion
Por Derek Prince

Me alegro de estar con usted en el comienzo de esta semana, en la que estaré compartiendo más “Llaves para vivir con éxito”. Llaves que Dios ha puesto en mis manos a través de muchos años de experiencia personal y de ministerio cristiano.

Primero, déjenme agradecer a aquellos de ustedes que me han estado escribiendo. Antes de terminar esta charla, les daremos una dirección postal a la que pueden escribir. Significa mucho para mí escuchar cómo este ministerio de radio mío les ha estado ayudando y bendiciendo. Así que, por favor, tómense el tiempo para escribir, incluso si es solo una breve nota.

El título que he escogido para esta semana se llama “El progreso a la perfección”. El título sugiere dos cosas importantes acerca de la vida cristiana. Primero, hay una meta que tenemos que alcanzar. Segundo, hay pasos definidos que debemos dar para lograr la meta.

Quiero enfatizar la importancia de tener una meta en la vida. Muchas personas se dejan llevar sin dirección en la vida, son como naves sin timón y sin ancla. Están a merced de todo viento y corriente que se presenta en sus vidas, llevados por doquier. No tienen estabilidad ni destino fijo. A menudo estas vidas terminan naufragando. Recuerdo haberle dicho a alguien una vez: “Si apunta a nada, con seguridad que acertará”. Debemos tener metas en la vida.

Hay dos clases principales de metas en la vida cristiana: La primera, es el logro externo, lo que hacemos para Dios. Es importante pero no es suficiente en sí. La segunda, es la meta del desarrollo interno, lo que podemos ser en Dios. A veces nos ocupamos tanto con lo externo que perdemos de vista lo interno. Podría ser que nos concentremos en muchas cosas buenas tales como, testificar, distribuir tratados, aumentar la membrecía de la iglesia, levantar fondos para el reino de Dios. Todas estas cosas son buenas, pero si nos enfocamos en ellas a costa de nuestro propio desarrollo interno el resultado es tensión y discrepancia entre lo que estamos haciendo y lo que somos. Muy a menudo nuestro carácter niega los efectos de nuestra actividad, la gente no solo ve lo que hacemos u oye lo que decimos, se fija también en lo que somos y si no hay armonía con lo que hacemos la gente concluye que

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

realmente no tenemos nada real que ofrecerles. Mostramos lo que no somos capaces de producir en nuestras propias vidas. Por eso es importante recordar la meta del desarrollo interno y de esto es lo que voy a hablar toda esta semana.

Quiero poner una meta específica ante usted, una que fue puesta por Jesús ante todos nosotros, esta meta se resume en una sola palabra "perfecto". Leamos lo que dice Jesús en Mateo, capítulo 5, versículos 43 al 48:

> 43 »Ustedes han oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo". 44 Pero Yo les digo: amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, 45 para que ustedes sean hijos de su Padre que está en los cielos; porque Él hace salir Su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. 46 Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos? 47 Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen más que otros? ¿No hacen también lo mismo los gentiles? 48 Por tanto, sean ustedes perfectos como su Padre celestial es perfecto. (NBLA)

Como puede ver este es un mandamiento positivamente claro "sean ustedes perfectos". Es sencillo y directo. Muchas personas se asustan al escuchar la palabra "perfecto", a veces la asocian con un tipo de enseñanza poco realista. Algunas veces usan la frase: Perfección si pecado. Créame que Dios no está diciendo nada irreal e inalcanzable. Toda la vida cristiana es muy real y práctica. Jesús está poniendo ante nosotros una meta práctica, la cual por la gracia de Dios puede lograrse. No tenemos el derecho de bajar los estándares de Dios al nivel de nuestra capacidad. Confiemos que Dios aumentará nuestra capacidad a su nivel y este es su patrón "sean ustedes perfectos".

Su medida de perfección está especificada con toda claridad: "Sean ustedes perfectos como su Padre celestial es perfecto". De manera que, la medida de perfección es Dios el Padre, tenemos que ser perfectos como nuestro Padre.

Tenemos que estudiar el significado de esta palabra "perfecto". Este tiene varios significados, a veces se traduce: Maduro, totalmente desarrollado, otras veces puede traducirse como: Completo, sin faltar nada. Sin embargo al tomar como nuestro modelo a Dios el Padre, no es suficiente traducir esta palabra: ser maduros o completos. Tenemos que aceptar su significado en su totalidad: Ser perfectos.

Como ya dije, esto a menudo causa temor en la gente, pero quiero usar un ejemplo muy sencillo de matemáticas. Tomemos el uso de la palabra "redondo". Existe solo una norma para algo redondo, algo puede ser redondo o no lo es. Si algo es redondo esto sería un círculo. Hay solo una clase de círculo, no existen tres o cuatro clases de círculos sin embargo hay diferentes círculos. Dios el Padre es el gran círculo, el círculo inmensurable que abarca el universo entero. Jesús no espera que tengamos la misma magnitud de Dios, pero si anhela que tengamos el mismo carácter de Dios. Usted y yo podemos ser círculos muy pequeños en algún lugar donde Dios nos haya puesto, con deberes aparentemente triviales y aburridos. Pudiera ser que usted sea un ama de casa, yo podría ser un chofer de outobuses, pero cada uno de nosotros en nuestra área. Dios quiere que seamos un círculo perfecto, perfectamente redondo, tan redondo como ese gran círculo que es Dios nuestro Padre que encierra todo el universo. Así que piense en términos de este círculo cuando Jesús dice: Sed perfectos. Sin tener falta. No es ovalado, ni torcido, quizá no sea tan grande pero puede llegar a ser un círculo perfecto.

El ejemplo que Jesús da en Dios el Padre deja bien claro que esta perfección se relaciona principalmente con las actitudes y las relaciones. A propósito, hablando de Dios el Padre, Jesús dice: Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. En otras palabras, el carácter de Dios no cambia ni es afectado por quienes Él se relaciona. Sea que se relacione con malos o buenos, justos e injustos, Él es siempre perfecto. Él es siempre el círculo completo.

Este concepto es muy importante. Si en este mundo, somos los hijos de Dios. No podemos permitir que el trato de la gente afecte lo que Dios ha hecho en nosotros. Es decir, no permita que el trato de los demás dirija su vida. No importa cuán mal la gente lo trate, todavía tiene que demostrar el carácter de un hijo de Dios.

En Romanos, capítulo 12:14 al 18, Pablo nos da un ejemplo práctico en estas palabras de exhortación para nosotros, voy a leer estas palabras:

> 14 Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. 15 Alégrense con

> los que están alegres; lloren con los que lloran. 16 Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben.17 No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. 18 Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos.

Esta es una aplicación bien práctica de lo que significa ser perfectos, no importa si estamos tratando con gente amable o descortés, buena o mala, eso no nos cambia. Por ejemplo, si alguien nos persigue, no nos enojamos, ni nos ponemos malos, no guardamos resentimientos, más bien los bendecimos. Si están alegres, también nos alegramos. Pero si estamos con alguien que llora, simpatizamos, empatizamos con esa persona, compartimos su dolor.

Vemos aquí unas palabras claves: "Vivan en armonía". La armonía y la perfección van juntos. Cuando hayamos alcanzado la perfección en nuestro carácter, tendremos armonía entre lo que decimos, lo que hacemos y en nuestra relación con otros.

Pablo continua: "No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes". Estoy seguro de que conoce a personas que tratan de una manera especial a la élite y a los privilegiados pero al humilde y al pobre totalmente diferente. Eso no es ser perfecto, y él sigue diciendo: "No se crean los únicos que saben". Luego dice: "No paguen a nadie mal por mal". En otras palabras, si alguien nos hace mal eso no es motivo para tratar mal al otro. "Procuren hacer lo bueno delante de todos". Luego al final leemos algo muy práctico: "Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos".

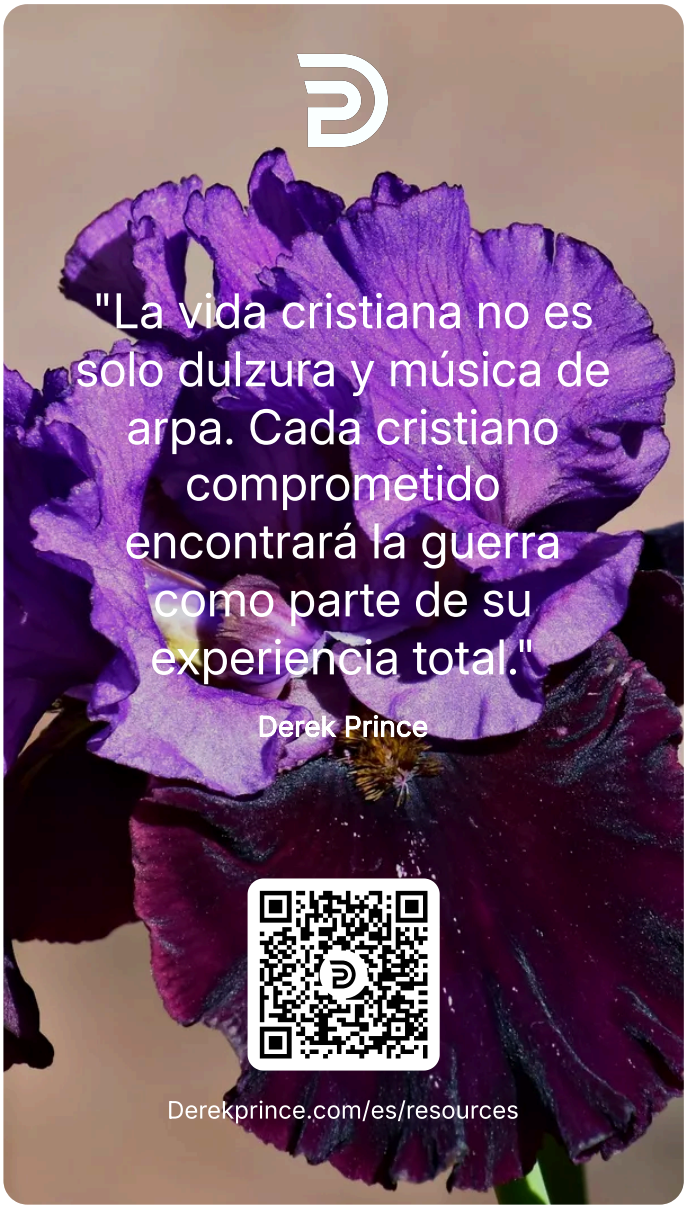
Como puede ver, la Biblia es un libro muy práctico. Aquí no dice que podríamos vivir en paz con todos, pero si dice que yo no tengo que ser quien provoque discordia. Debemos esforzarnos por vivir en paz con todos. Somos responsables por nuestras acciones, sin embargo no siempre somos responsables por las reacciones de los demás.

Nuestro tiempo por hoy ha terminado, pero regresaré mañana a la misma hora para compartir más enseñanzas sobre este tema del "Progreso a la perfección".

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R043-101-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.